

EN MEMORIA DE LA PROFESORA

MARÍA TERESA ROMÁN

Así como no se conoce el destino
del fuego ardiente
que, golpeado por el martillo,
se extingue gradualmente,
así tampoco se conoce el destino
de los que se han liberado totalmente,
que han atravesado la corriente de los lazos del deseo
y que han alcanzado la felicidad inconvencible.

Udāna VIII.10¹

Tengo la amarga tarea de despedir aquí a una compañera y amiga muy querida, María Teresa Román López, profesora Titular del Departamento de Filosofía de la UNED, colaboradora habitual de nuestra revista y miembro del Consejo de Redacción de la misma durante los años 1997 a 1999.

La profesora Román era especialista en Sabidurías Orientales y con esta denominación le gustaba que la reconocieran dentro y fuera del mundo académico; porque desde muy temprano, me decía, sentí la llamada de Oriente y quedé fascinada por su tradición y sabiduría, por su profunda espiritualidad, por su visión de la naturaleza y del hombre tan diferente a la occidental. Así, dedicó todo su tiempo a explorar ese fértil territorio, desconocido y enigmático todavía en España y casi inexistente en los programas de estudios universitarios. Su primera contribución ensayística en 1994, “Buda: un personaje para la historia del antiguo Oriente”, no es sino el comienzo de una larga cadena ininterrumpida de

¹ Dragonetti, C.; Tola, F., *Udana*. La palabra de Buda, p. 175. Madrid: Trotta (2006).

cursos, colaboraciones, libros, ponencias y artículos mediante los cuales María Teresa nos fue transmitiendo el ideario de aquellas lejanas culturas; primero, mostrándonos las enseñanzas del Buda Shakyamuni, luego, las peculiaridades de las escuelas filosóficas de la India y China, la magia de sus relatos, la profundidad de su pensamiento. En su haber, libros tan importantes como el *Diccionario de las religiones* (Alderabán, 1996), *Buda: sendero del alma* (UNED, 1997), *Enseñanzas espirituales de la India* (Oberón, 2001), *Diccionario antológico del budismo* (Alderabán, 2002), *Sabidurías Orientales de la Antigüedad* (Alianza, 2004), *Un viaje al corazón del budismo* (Alianza, 2007), *El gran enigma de la muerte* (Esquilo, 2008), *La maleta del buscador: herramientas para la libertad y el crecimiento personal* (Miraguano, 2011), y el último de todos ellos, *La exploración de la conciencia. En Oriente y Occidente*, que acaba de publicar la editorial Kairós este mismo año.

Intensamente comprometida con la especificidad de la enseñanza a distancia, propia de la UNED, la profesora Román impartió charlas y comunicaciones a través de programas de televisión y de radio desde 1998 a la actualidad, contando en estos casos con la colaboración de prestigiosas personalidades del ámbito universitario e institucional, quienes, en un diálogo a dos, analizaban asuntos tan impactantes como las religiones de Mesopotamia, Irán, Egipto, India y China, de sus personajes más relevantes, Zoroastro, Hatshepsut, Amen-Hotep IV, Nagarjuna, Confucio, Mencio, y de otros autores más recientes, como Tagore, Yogananda, Rimpoché, Krishnamurti, Schopenhauer, Aldous Huxley, Valle-Inclán, Herman Hesse, Merleau-Ponty, Łukasiewicz, etc. Dieciocho años de videgrabaciones con las que quiso aproximar Oriente a sus alumnos y en las cuales exploró culturas y civilizaciones arcaicas y se adentró en los problemas más acuciantes de nuestro tiempo.

Espíritu crítico, agudo e inquieto, de prosa ágil y multicolor, plena de sugerencias; textos que conducen a otros textos; paisajes luminosos llenos de contrastes; formas que se disuelven y deshilachan; filigranas y brocados; recovecos del lenguaje. Así me atrevo a definir su estilo literario, siempre erudito, elegante y ampliamente documentado. María Teresa nos mostró en sus obras el universo de la no dualidad. ¿Y qué es eso, le pregunté un día? Pues bajo mi indumentaria dogmática me resultaba imposible comprender otra cosa que no fuera la sucesión de opuestos binarios con los que nos ha obsequiado la tradición occidental y a partir de los cuales organizamos el mundo y elaboramos nuestros juicios: sujeto/objeto, materia/espíritu, bien/mal, verdadero/falso... La mayoría de las corrientes filosóficas nacidas en India y China, y sobre todo el budismo, observan la naturaleza bajo un prisma único, no dual, puesto que aquello que el ser humano

interpreta como ajeno a sí mismo no es para ellos sino ilusión, fantasía, el velo que cubre la auténtica realidad en continuo flujo y transformación, en completa dependencia de unos sucesos de otros. No dualidad puede significar también la infiltración de uno o más elementos en la dicotomía, la ruptura de la mutua exclusión, la apertura hacia otras posibilidades, el encuentro de la vía media en palabras del sabio Nāgārjuna. No dualidad puede aludir asimismo a la tríada “espíritu, mente y cerebro”, identificando el espíritu con la conciencia que rige nuestros actos y reflexiones.

El budismo fue para María Teresa Román una enseñanza esclarecedora, una doctrina que no solo proporciona una visión singular del cosmos y de los fenómenos que en él acaecen, también supone un principio de acción, una manera de entender y respetar la vida y el comportamiento de nuestros semejantes, que busca la introspección y el silencio, que acepta el sufrimiento y la impermanencia como algo connatural a la existencia. Con esta clarividencia y serenidad emprendió su último viaje el 13 de marzo de 2017, no sin antes dedicar unos momentos de recuerdo a sus familiares y amigos, a sus compañeros y colaboradores, a sus alumnos... Y solo después comenzó a soñar.

Piedad Yuste Leciñena
Departamento de Filosofía
UNED